

tradicción socialista, los debates y desencuentros que esta genera –bien reflejados en los Congresos Obreros de la década de los 70-, así como los disputas en el seno de la red oficial posrevolucionaria, entre el polo metafísico (Antonio Caso) y el materialista (Lombardo Toledano), en los capítulos 8 y 9. El resto de los capítulos, como hemos señalado a excepción de la introducción y las conclusiones, entran de lleno en el estudio de ese primer socialismo, estableciendo el autor -a través de una serie de ítems (contextos, contenidos de las ideas, sociología de los productores, experiencias y expectativas de éstos, posiciones, prácticas y estrategias políticas, etc.)- una comparativa que permite diferenciar, entre diferentes contribuciones a esta singular “familia socialista”. Asistimos así a la particular síntesis de Juan Nepomuceno Adorno entre fourierismo, deísmo y una inquebrantable fe en el poder de la ciencia; a las ambiciones reformistas de un Nicolás Pizarro, espiritualista capaz de combinar en el mismo discurso un nacionalismo liberal y una concepción asociativa de la sociedad; a la feroz crítica del modelo liberal de Victor Considerant, discípulo aventajado de Fourier, quien denunciaría ante la opinión pública europea y norteamericana la práctica del peonaje como verdadero pseudovasallaje aún vigente en el campo mexicano; a la profunda formación filosófica y científica de Plotino C. Rhodakanaty, imbuido de una antropología que bebe de Spinoza y Rousseau, lo que le lleva a defender la refundación del pacto social desde un ángulo socialista y donde la sabia convivencia entre religión y ciencia armonizaría el progreso humano; a los infructuosos intentos de Albert K. Owen por crear, no ya una comuna agraria, sino una ciudad ideal en Sinaloa; al socialismo de intelectuales obreros como Juan de Mata o Francisco de Paula, quienes alejados de sistematizaciones teóricas dan muestra de un sentido práctico que, visto desde la pura teoría, no deja de mostrar verdaderas incongruencias; o finalmente, al socialismo que se desarrolla en el marco de las primeras organizaciones obreras con cariz político como La Social (o partido sociocrático), donde tendrían cabida los grandes gurús del socialismo utópico: Saint-Simon, Proudhon, Fourier u Owen.

Se pone así de manifiesto la complejidad de un pensamiento en el cual se dan cita intelectuales y obreros, religión y ciencia, ilustración y romanticismo, ingenieros y literatos, mexicanos y extranjeros, tradición y progreso. Unas ideas que, en definitiva, se nos presentan como

“otras”, como formas específicas dentro de la tradición socialista, no como mesías de una nueva aún por llegar. Desde estas “otras ideas”, es entonces nuestra noción del socialismo modelada por el anarquismo y el marxismo lo que se revela como un acontecimiento extraño; virtud esta que, como nos recuerda Foucault, caracterizaría al buen quehacer historiográfico: hacer extraño lo cotidiano y cotidiano, aquello que nos resulta extraño.

Ortega López, Teresa María (ed.), *Por una Historia Global. El debate historiográfico en los últimos tiempos*. Granada, Universidad de Granada, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2007, 440 pp.

Por Francisco de Paula Villatoro Sánchez
(Universidad de Cádiz)

En los últimos tiempos se ha desarrollado un intenso debate historiográfico imbricado en gran medida en diversos factores que convergen en torno a la década de los setenta y ochenta del pasado siglo. El posmodernismo, teorizado y desarrollado por diversos autores principalmente norteamericanos como Jameson, planteará, también en el campo historiográfico, el cuestionamiento y el debate de los pilares sobre los que descansaba el quehacer historiográfico hasta ese momento. Este debate se extenderá por disciplinas como la filosofía, la sociología o la psicología, y en el campo histórico propiciará la difusión de teorías relativistas como el demoleedor giro lingüístico. Por otro lado, el agotamiento de los antiguos paradigmas historiográficos propició el cuestionamiento del andamiaje teórico que sustentaba la disciplina: de una parte la tercera generación de *Annales* se fragmentaba en numerosas líneas y planteamientos y veía debilitado buena parte de su contenido teórico; de otra, la tradición marxista se veía desacreditada con el derrumbe del mundo comunista.

Planteamientos como los del giro lingüístico, que asevera que el discurso histórico es conceptualmente idéntico al literario, con la carga subjetiva que esto implica; o teorías acerca del fin de la Historia desarrolladas por teóricos como Fukuyama en referencia al triunfo de un modelo histórico basado en el capitalismo y la democracia representativa, eliminándose así el concepto tradicional de evolución histórica; estas posiciones han conllevado un intenso debate en torno a la función social de la historia. En este contexto se han desarrollando nuevos

planteamientos historiográficos como la Nueva Historia Social o la Historia Cultural, revisando antiguos conceptos heredados de *Annales* y el marxismo; se ha fragmentado en nuevos campos de estudio como la Historia local; y ha desarrollado nuevos paradigmas comprensivos de tendencia globalizadora como los defendidos por los estudiosos de la Historia Ambiental.

Este interesante período historiográfico de cambios, debates y mudanzas se ha consolidado en Europa a partir de la década de los ochenta, floreciendo desde entonces innumerables ideas, planteamientos y visiones en ocasiones presentadas e interpretadas de forma confusa e interesada. A este rico debate se sumaron los historiadores españoles tardíamente, con iniciativas como las del foro de “Historia a debate” o estudios y reflexiones, como la tesis doctoral de Israel Sanmartín, sobre la historiografía reciente. Faltaba, no obstante, la edición de una obra recopiladora, que clarificara la actualidad del debate historiográfico, y renovara los planteamientos tan manidos de los antiguos manuales de historiografía.

La publicación de esta obra recoge en buena medida el objetivo de limitar esta carencia presentando un nuevo planteamiento historiográfico de carácter general sobre el que desarrollar las futuras investigaciones. Reinterpretando la reivindicación de una *Historia total*, defendida por Marc Bloch, la obra se presenta como un alegato a favor de un planteamiento de *Historia global*, frente a la fragmentación de la disciplina en los últimos años (lo que algunos autores han denominado “la Historia en migajas”). Este planteamiento, desarrollado en el primer capítulo por la editora, Teresa M. Ortega, pretende recoger, por oposición a la crítica destructiva nacida del posmodernismo, las aportaciones realizadas en los diversos campos historiográficos en las últimas décadas en un corpus coherente y estructurado. En este sentido, la obra recoge diversas aportaciones de especialistas de varias universidades españolas en los que se realiza una clarificación crítica de los diversos componentes del debate historiográfico en la actualidad.

Así, por ejemplo, el profesor de la Universidad de Granada, Fco. Cobo Romero, comienza por desarrollar una síntesis explicativa en referencia a la vigencia de los planteamientos de la antigua Historia Social, muy desarrollada en la década de los ochenta por representantes de *Annales* y el marxismo británico. Esta Historia Social se ha

re-interpretado por numerosos especialistas desarrollando nuevas visiones y planteamientos, destacando, entre ellos, teorías referidas al estudio de los movimientos sociales. El profesor Cobo Romero, en este sentido, hace hincapié en los denominados “nuevos movimientos sociales”, teorizados por primera vez por A. Touraine, A. Melucci y C. Offe en referencia a los llamados “movimientos post-68” (ecologismo, pacifismo, corrientes alternativas, etc.) y que han permitido conocer las causalidades de los movimientos sociales y de masas en momentos vitales de la historia reciente (transformaciones socio-económicas de los setenta, transiciones políticas del último tercio de siglo, etc.), a la par que re-interpretar, a la luz de los nuevos conceptos, antiguas problemáticas históricas que se creían agotadas.

Junto con la Historia Social, el otro gran campo especialmente desarrollado a partir de la tercera generación de *Annales* será la Historia Cultural, re-planteada asimismo en los últimos años a través de riquísimos debates en los que han visto la luz teorías como la Nueva Historia Cultural (estudios de Roger Chartier) o la Historia de las mentalidades. En este debate se adentra Darina Martykánová, investigadora de la Universidad Autónoma de Madrid, desarrollando el papel de las mentalidades en las nuevas interpretaciones historiográficas. En este sentido, en los últimos años, ideas como transmisión de la cultura, representaciones o memoria colectiva e individual han copado los principales campos de actuación de la Historia Cultural y la Historia de las mentalidades, desarrollando líneas de investigación florecientes especialmente en Francia y algunas universidades españolas e italianas. No obstante, la importancia de planteamientos como los de la Historia post-social y el ya mencionado giro lingüístico han prestado un excesivo interés al discurso relegando otros planos del quehacer historiográfico.

Este auge de los estudios culturales ha visto favorecido el surgimiento de nuevas líneas de investigación, destacando, por ejemplo, los “Cultural Studies”, desarrollados principalmente en el área anglosajona. Estos estudios, muy valiosos en sus planteamientos y metodología para la historiografía contemporánea, son caracterizados por el profesor de la Universidad de Granada, Miguel Ángel del Arco, como estudios que “utilizando un concepto extenso de cultura, legitiman, justifican, celebran y politizan todos los aspectos de la cultura

popular, una cultura mirada como algo dinámico y en constante movimiento”. Así, se desarrollarán investigaciones muy novedosas en sus planteamientos, principalmente en Estados Unidos, acerca de las cuestiones de género, la homosexualidad o las minorías afroamericana o latina; a la par que se motivarán líneas de estudio como el poscolonialismo, los grupos “sin voz”, los discursos minoritarios, y muy especialmente lo “híbrido” entendido como el carácter dinámico y cambiante de las identidades, especialmente favorecido con realidades como el colonialismo y la globalización.

Junto a estos grandes campos de estudio, ya presentes de forma firme desde los años sesenta, se han desarrollado y consolidado en las últimas décadas nuevos campos de actuación y estudio muy interesantes. En este sentido destaca la consolidación de una Historia de género concebida de una forma integradora y totalizadora de ambos sexos en sus roles sociales y familiares, o una nueva Historia intelectual desarrollada principalmente a partir de las investigaciones de la conocida como Escuela de Cambridge y de la Historia conceptual alemana. En la misma línea se presentan innovaciones en la interpretación de campos como la demografía histórica, destacando las aportaciones del investigador del Centre d’Estudis Demogràfics, Antonio D. Cámara, en referencia a la actualidad de la metodología demográfica desarrollada a partir de las investigaciones de Dupaquier.

Muy interesante resultan, finalmente, las aportaciones desarrolladas en torno a los paradigmas de la Historia Ambiental por el profesor Antonio Ortega. Este campo de estudio, que ha visto iniciada su andadura muy recientemente, desarrolla planteamientos globales de interpretación de la Historia de la Humanidad en claves de relaciones entre las sociedades humanas y el medio ambiente presentado análisis sólidos acerca del papel del uso de los recursos naturales o la modernización tecnológica como factores de cambio histórico. Este paradigma, de tendencia global, muy imbricado con el resto de los planteamientos historiográficos desarrollados en la obra, se ha visto desarrollado recientemente a través de la actuación de diversos grupos de estudio en nuestro país, como los presentes en las Universidades de Jaén, Pablo de Olavide y Cádiz.

Estos debates, desarrollados principalmente en países como Francia, Gran Bretaña o Estados Unidos, han sido adoptados y digeridos en España tardíamente, y, según señalábamos anteriormente, no comienzan a iniciarse estudios referidos a ellos hasta la década de los noventa. En referencia a esto se suele aludir al limitado interés que el estudio de la historiografía ha tenido entre nuestros profesionales universitarios de manera tradicional. Este hecho, naturalmente muy matizado, es señalado por M. A. Marín Gelabert, de la Universidad de Zaragoza, quien destaca la falta de cátedras de Historiografía o Teoría de la Historia en nuestro país, así como el hecho de que ningún investigador que haya centrado su trabajo en la historiografía haya alcanzado la cátedra, a no ser que se desarrollen estudios paralelos o alternos en otros campos mejor valorados por el mundo académico. Son de destacar, no obstante, los trabajos en los años setenta del grupo vinculado al investigador del CSIC J. S. Pérez Garzón (nos referimos a las tesis doctorales de Antonio Niño, Teresa Elorriaga y Paloma Cirujano), las investigaciones desarrolladas en los últimos años en la Universidad de Zaragoza por autores como J. J. Carreras o Gonzalo Pasamar, o diversos foros sobre historiografía celebrados en Pamplona y Santiago de Compostela.

Este déficit de estudios historiográficos en nuestro país se ve limitado en cierto modo con la publicación de obras como la presente. En su conjunto se presenta como una síntesis clarificadora del complejo debate historiográfico que se ha desarrollado en los últimos años, aunando las aportaciones de diversos especialistas españoles en un corpus unitario editado por la profesora Teresa M. Ortega, que ha conseguido integrar de forma coherente esta variedad de discursos y temáticas bajo un proyecto común y ambicioso. En este sentido, el objetivo de clarificar los posicionamientos y planteamientos historiográficos se aúna con un interés en actualizar el saber de la disciplina renovando planteamientos desgastados por su uso que habían quedado obsoletos a raíz del proceso de cambio y debate abierto por el posmodernismo. Naturalmente, como en toda obra colectiva, existen desigualdades entre los planteamientos y contenidos presentados por cada autor, no obstante, el carácter unitario del libro no se ve desvirtuado por esto. Se trata, en cualquier caso, de una obra muy necesaria en el actual contexto historiográfico que responde a un ambicioso proyecto globalizador mediante un discurso cohesionado, claro y actualizado.

Ortiz Heras, Manuel (coord.), *Movimientos sociales en la crisis de la dictadura y la transición: Castilla-La Mancha, 1969-1979*. Ciudad Real, Almud Ediciones, 2008, 337 pp.

Por Antonio Muñoz de Arenillas Valdés
(Universidad de Cádiz)

En los últimos años, en el ámbito de la historia, la transición española a la democracia se ha colocado en la primera línea de fuego. Diversos estudios están apareciendo referidos a dicho periodo (con diversidad de límites cronológicos, en función del parecer de sus respectivos autores); algunos contribuyen a revitalizar las viejas teorías unidireccionales de la “modélica transición” en sus diferentes versiones; pero otros hacen tambalearse a los viejos discursos dominantes e interesados, constituyendo una renovación historiográfica importante para el periodo que nos ocupa.

En la línea de estas interpretaciones innovadoras y críticas, se encuentra la presente obra que estamos analizando. En ella, sus autores defienden que el papel jugado por los distintos movimientos sociales tuvo una gran relevancia en el proceso de cambio político que este país vivió en los años 70. Pero, además, basan este estudio regional sobre un territorio del suelo español muy poco caracterizado por su movilización social, es más, muchos autores han caracterizado a Castilla La Mancha como una “balsa de aceite” durante este periodo. Con esta obra, queda demostrado que esto no es así, aunque también se admite que las movilizaciones y actos de protesta acaecidos en esta región no son de los que tienen mayor relevancia en el contexto español. Asimismo, cabe destacar que este libro es resultado de varios años de estudio e investigación dedicados a los movimientos sociales y a la transición, por parte de los compañeros del SEFT (Seminario de Estudios del Franquismo y la Transición), de la Universidad de Castilla-La Mancha (UCLM). Un grupo investigador que está dando mucho que hablar y que ha contado con el apoyo de importantes personalidades expertas en transición, como Encarna Nicolás, Carmen González, Francisco Cobo, Rafael Quirosa-Cheyrouze o Julio Pérez, entre otros.

Vayamos al análisis por capítulos. En una primera parte de la introducción, el profesor Manuel Ortiz Heras nos habla de las dificultades que entraña dedicarse al estudio de la Historia del Presente, (periodo cambiante, la utilización o

no de fuentes orales, impedimentos a la hora de acceder a determinados archivos, la propia experiencia del historiador de un periodo que ha vivido, etc.) y sobre la necesidad de renovación de la historiografía referente a la transición española. Así, pasa a resumir el debate historiográfico, en el que cada interpretación unidireccional se basa en un vector de cambio: la modernización económica y social, o la acción de actores sociales (bien individualizados, bien en grupos sociales). El autor en esta segunda vertiente interpretativa pretende ir más allá y, además de explicar la formación de los movimientos sociales, pretende delimitar el “imaginario social” que ejerza como marco de referencia. Hace referencia a la dificultad para definir los distintos movimientos sociales de la época. Asimismo, la cronología a la que hace referencia el trabajo, 1969-1979, queda delimitada por el año en el que se nombró al sucesor de Franco, se decretó un estado de excepción y por el año de las primeras elecciones municipales de la democracia. En un segundo apartado de su introducción, Ortiz Heras nos presenta la tesis general sobre la que gravitará toda la obra: en Castilla-La Mancha también se produjeron conflictos sociales, no siendo ajena por tanto a las movilizaciones sociales que se estaban produciendo en otras partes del país. Asimismo, resalta la importancia que tuvieron en esta región las nuevas formas de ocio y de consumo, y por supuesto las nuevas situaciones profesionales (aumento de la conflictividad laboral) y asociativas (aumento de la importancia de los sindicatos, movimientos vecinales; importancia de los jóvenes) provocadas, aunque no exclusivamente, por los movimientos demográficos sufridos dentro de la región.

El primer capítulo, escrito por O. J. Martín García, versa sobre la agitación social y política en los años 70 en la provincia de Albacete, condenada al subdesarrollo económico y social al ser olvidada por las reformas del gobierno tecnócrata. Así, dos medidas del gobierno, el Decreto-Ley de congelación salarial de 1967 y la suspensión de la negociación colectiva hasta 1969, provocaron un importante descontento general entre los trabajadores albacetenses. La acción sindical cobra relevancia en Almansa (enclave industrial) y Villarobledo (agrícola). A partir de 1970, la provincia se enmarca dentro de las huelgas que se sucedieron en todo el territorio español hasta 1976. La respuesta del régimen fue la de aumentar la represión, lo que

redundó en una acentuación del sentimiento antifranquista.

El profesor González Madrid pretende demostrar que la población de Ciudad Real no destacaba por la intensidad de sus protestas y movilizaciones hacia la dictadura, pero tampoco por su pasividad. Ciudad Real era una provincia eminentemente agraria, donde sólo destacaba Puertollano como núcleo industrial. Una ciudad donde los problemas sociales y laborales (aumento considerable del nº de parados, pérdida de habitantes, insalubridad de la ciudad, caos urbanístico) provocaron movimientos de contestación al régimen. En Almadén también se produjeron protestas, aunque de menor importancia. El autor también repasa la formación del movimiento vecinal, las huelgas de profesores y la general del 76; así como la dificultad de los trabajadores del campo para conseguir mejoras, y la desconfianza de éstos hacia las organizaciones sindicales.

En el siguiente capítulo, el profesor Peñuelas Ayllón nos enumera las distintas dificultades que tuvo que pasar la provincia de Cuenca: zona muy pobre, exportadora de mano de obra hacia el levante peninsular y el extranjero, predominancia del sector primario y nulo tejido industrial, alto poder de los caciques rurales y lenta tecnificación del campo, gran impacto de las depuraciones franquistas (Cuenca fue fiel a la República hasta casi el final de la guerra). Aunque, a pesar de la represión y el control hubo movilizaciones, fueron de una relevancia menor que en otras provincias. Asimismo, el autor es consciente de las lagunas historiográficas que presenta su trabajo debido a la precariedad de las fuentes. Por tanto, los poderes fácticos redujeron el impacto de los movimientos sociales de la Cuenca de los 70.

El apartado dedicado a Guadalajara está escrito por P. Pociños Martínez, J. M. Tieso de Andrés y M. Marín Merino (Universidad de Alcalá de Henares). Nos presentan una provincia socialmente movilizadora. En los años 60 vive un desarrollo industrial que desembocará en la década siguiente en un novedoso e importante tejido industrial. Asimismo, la capital se convierte en uno de los núcleos de descongestión de Madrid y vive un desarrollo urbano y de la red de comunicaciones. En este contexto, se producen conflictos laborales entre 1974-1975, aparece un pujante asociacionismo y un incipiente movimiento cultural clandestino, destacando el Ateneo como lugar de debate. Así,

cobran importancia como grupos contestatarios al régimen las asociaciones de vecinos, de padres de alumnos, los maestros de EGB, el Colegio de Doctores y Licenciados. En una segunda parte del capítulo, se muestra como se viven en la provincia los hechos más destacados del tardofranquismo y los primeros años de la transición.

B. Díaz Díaz y C. Pacheco Jiménez (UCLM de Talavera de la Reina) han escrito sobre la provincia de Toledo. Una región a la que llegó tarde la acción contestataria. Así, la movilización social de mayor relevancia no llegaría hasta la década de los 70, con motivo del trasvase Tajo-Segura. Asimismo, la primera asociación vecinal no aparece hasta 1975, en la capital, Toledo. Por otro lado, los autores destacan la presencia de diversas organizaciones dentro de la Iglesia: HOAC, JOC, Movimiento Júnior, que tuvieron sus más y sus menos con el prelado ultraconservador M. González Martín. Además, la movilización obrera era escasa ante la falta de núcleos industriales de importancia. Así, nos encontramos con una de las provincias más inmovilistas de toda España, aunque a la muerte de Franco, el cambio hacia la democracia fue calando en la sociedad toledana, y a partir de 1976 los partidos de izquierda fueron ganando capacidad de movilización.

El último capítulo tiene un cariz distinto. Una vez tratadas las cinco provincias castellano-manchegas desde el prisma de la movilización social y la acción contestataria, el profesor Castellanos López nos muestra cómo se dio el proceso autonómico en la región para que surgiera lo que hoy conocemos como Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha. Así, nos encontramos con una Comunidad Autónoma creada desde arriba, la cuestión de la autonomía era un tema marginal en las reivindicaciones sociales. A diferencia de lo ocurrido en otros territorios del Estado Español, los castellano-manchegos no se movilizaron con el objetivo del autogobierno como meta. Había otros temas más importantes que afrontar.

Para finalizar, una obra muy recomendable, escrita por unos estudiosos versados sobre el tema, con un lenguaje fluido y nada empantanado. El primer libro surgido del SEFT, grupo investigador que seguro producirá muchos más, y esperemos que sea así, porque la historiografía sobre la transición necesita savia nueva. Por tanto, nos encontramos ante una obra que forma parte de las nuevas teorías

interpretativas multidireccionales y multidisciplinarias que tratan de explicar el proceso transicional; un viento renovador que tanta falta le hace a la historiografía oficial y dirigida, que tanto tiempo ha permanecido vigente y ha creado unos mitos (fuertemente arraigados) acerca de la “modélica transición” que es hora ya de desbancar.

Revista de Estudios Europeos, 46-47 (Mayo/Diciembre 2007).

Por Miguel Ángel González Claros
(Universidad de Cádiz)

Los nueve artículos que conforman la obra que se reseña forman parte de las ponencias presentadas en las “Jornadas sobre la consolidación del proceso de integración europea en el cincuentenario de los tratados de Roma, (1957-2007)”, celebradas en Valladolid, dentro de un conjunto de actividades que el Instituto de Estudios Europeos realiza para analizar los cambios y transformaciones producidos en el proceso de integración de la Unión Europea.

Los autores abordan un conjunto de estudios sobre la evolución de la Unión Europea desde sus comienzos el 18 de abril de 1951 con la constitución de la CECA (Mercado común para el carbón el hierro y el acero) hasta los momentos actuales en los que Europa tiene ante sí el reto del Tratado de Reforma de la Unión.

Ricardo Martín de la Guardia y Guillermo A. Pérez Sánchez realizan una introducción histórica de la primera etapa de la integración europea. Hace alusión a los primeros comienzos tras la posguerra, mostrando la generación europeísta de los 50 encarnada en figuras como Schuman, Monnet, Spaak, etc. en donde los gobiernos occidentales comprendieron la necesidad de organizarse con voluntad de unión supranacional, dado que las ventajas económicas y políticas eran inmensas en relación con una situación de división. Se constituyó así la CECA y se pusieron las bases para el desarrollo de nuevas instituciones comunes que darían lugar a los tratados de Roma. Para los autores se cierra una primera etapa de la integración europea basada en el modelo funcionalista y se plantea toda una apuesta de futuro hacia la integración.

En el capítulo “Reflexiones sobre la reforma en la Unión Europea” de Camilo Villarino se plantea la marcha de la Unión Europea como la

historia de un éxito. No obstante las críticas que se pueden objetar a la Unión como la complejidad de sus estructuras, el déficit democrático, las transferencias de cuotas de soberanía hacia la Unión, etc., el autor, muestra una visión positiva de lo acontecido hasta la fecha. Posteriormente aporta una serie de reflexiones sobre el Tratado de Reforma de la Unión ante la no ratificación del Tratado constitucional y concluye con los desafíos futuros que no son otros que las deficiencias en materia de legitimidad y eficacia y el debate sobre los límites de la Unión y su ampliación.

Seguidamente, Salvador Forner Muñoz, en “Intereses nacionales y contexto internacional en los inicios de las comunidades europeas: de la CECA a los Tratados de Roma” muestra la posición de Alemania en el contexto internacional de la segunda posguerra europea así como el papel de Estados Unidos con respecto a la reorganización de Europa. Con el Plan Marshall Estados Unidos logra en Europa una estabilidad política basada en la reconstrucción económica, en la búsqueda de modelos cooperativos entre naciones y en el inicio de estructuras federales que vayan arrinconando el sistema interestatal o la multiplicidad del modelo Estado-nación. Argumenta el autor sobre los primeros éxitos y fracasos de los primeros proyectos comunitarios dado el contexto internacional tan cambiante de la época y como el relanzamiento económico de la CECA allanó el camino hacia la CEE.

El artículo “De la CECA al Mercado Común: Transformaciones jurídico-políticas e institucionales”, de Julio Pérez Serrano establece que la integración europea ha sido siempre un proceso abierto y provisional, sensible a los acontecimientos históricos. En un pormenorizado análisis de las últimas cuatro décadas, del Tratado de París al tratado de Maastricht, el autor nos expone el proceso de formación del entramado político e institucional surgido a partir de unos objetivos económicos y de la búsqueda de paz en el continente. Todo ello que ido cimentando el nacimiento de una conciencia europea, la constitución de una ciudadanía común. No obstante esta transformación es compleja y mal identificada y donde cuestiones esenciales como las bases de la integración, la ampliación de fronteras y la democracia siguen siendo verdaderos desafíos actualmente. Pasar de una Europa basada en la cooperación entre los Estados a una Europa de los ciudadanos no es tarea fácil como se ha